

# Sobre la consistencia de las ficciones literarias

María Zúrate

Filóloga y escritora.

Pensando en un público de jóvenes académicos de la Universidad de Harvard) y con la expectativa del próximo tomo, escribió hasta Gabriela una propuesta de valores que, a su juicio, debería marcar la literatura del futuro. En realidad, después de sólo cinco de las vea conferencias que le solicitaron, construyó cada cual en una realidad que le parecía consistente y muy interesante apoyada, siempre en el ejemplo de grandes autores.

En la primera defendió el escritor italiano la libertad en la literatura como reacción al peso del cielo. En la segunda alegó el rapto de Calisto y de Penélope, siguiendo su proyección por los textos breves y concisos. La tercera alabó la parábola por la consistencia, por un diálogo de la obra literaria y un lenguaje tan preciso que esos autores lograron a través a causa de su brevedad. Este gusto por el pensar con imágenes había de cristalizar reiteradamente en un cuarto valor: consistencia. A su quinta conferencia aludió a una visión plural del mundo, a la multiplicidad de perspectivas ontológicas. Por desgracia, la muerte impidió a Gabriela elaborar el resto de su sexta propuesta, aunque nos dejó una pista de una sola palabra: consistencia.

El valor de la consistencia vendría, de inmediato, a su uso en la

metanarrativa y la metalingüística. Traducido al terreno de la literatura, podría así referirse a una apuesta por la coherencia intrínseca de lo creado, por la solida trabazón de las formas y los argumentos. De otra parte, la idea de aquello en lo que algo consiste, frecuentemente ha definido lo que ese algo es. La consistencia de la literatura podría ser, pues, por este camino, conducto a las indagaciones sobre su sentido literario a la existencia. O, expuesta de otra forma, a preguntar en qué consisten las ficciones literarias y cuál es su relación con la realidad.

Escritores de todos los tiempos han ofrecido respuestas a esas interrogantes en sus obras. Pero los niveles de comunicación de masas son sin duda un fenómeno que ha afectado el interior de los literatos contemporáneos por resultar los procedimientos de sus creaciones literarias un mundo, a menudo, hostil. Basta algunos ejemplos recientes como muestra. Mevius,<sup>1</sup> la última novela del argentino Jorge Zaverucha, se compone de nueve textos, en cada uno de los cuales hace la preocupación por el sentido de toda escritura: el quehacer literario se constituye en terreno idéneo para el propio conocimiento, a espaldas de un mundo al que no puede acercarse. Rosetti, por el contrario mismo de escribir,

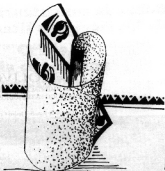
También el filósofo Enrique Pujos ve en el ámbito de lo que él llama irreversibilidad el verdadero ser del hombre, denunciando las limitaciones que el afán de realismo, de adecuación a los leyes del mundo físico, ha impuesto al pensamiento y a la consistencia. En él ser y la idea del ser constituiría la literatura, como punto de origen y palabra, y no de materia, la vía simbólica desde el hombre, hacia personaje, puede libremente autoconstruirse y comprender a los demás. La única condición para que no empiece un entorpecer los planes del ser y el existir.

Félix Martínez Borral, por su parte, argumenta en los diez capítulos de su libro *La ficción narrativa*<sup>2</sup> a favor de la importancia de la literatura como forma de experiencia desde y para la vida. El mundo de los ficcionistas vive en el presente inmediato de la escritura como mundo real, si bien ello no impide ser conscientes de su naturaleza imaginaria, y la huella profunda del conocimiento adquirido se deja sentir en la vida real. Así, la consistencia en un universo ficcional se convierte para este autor en un rico acontecimiento interno al que se accede desde la experiencia del mundo y que se ve a su vez alterada por él. El Acólito de la ficción, cuya raíz latina respaldaría ambas palabras, es, según

Martina Bonatti, una realidad poética primordial del ser humano. Sin la literatura fabuladora, la vida es un conjunto retorcido oscurado.

Sea cual sea el campo desde el que esta tema se aborda, la novela, la filosofía o el ensayo literario, los autores coinciden en evaluar la consistencia de la trama narrativa, en sus doble sentido de coherencia interna y referente esencial. Las recomendaciones personales de Calvino para la literatura del próximo relieve trasladadas su primer papel de programador en relación al estilo de las obras, para crear se en valores vitales, que no por adquirir ese rango han de aparecer desentendidos con las exigencias de los sistemas literarios más tradicionales. Lo crítico también así Milan Kundera en su nuevo libro de ensayos, 'desdoblamiento del peligro de inquietarse con convenciones el pensamiento y la doctrina, para, por la reflexión abierta sobre los hechos, que consisten, de una modo por igual, a filósofos y narradores. El desdoblamiento del escritor abarca, que se ocupa de la historia de la novela y también de la estética, la historia, sin embargo, no sin pensar, el fin de una escape del arte.

Levedad, rapidez, exactitud, nitidez, multiplicidad y consistencia, las propuestas de Calvino, son opuestas sin duda involuntariamente un mundo que parece interminablemente conflictivo y en que tendemos cada vez más compulsivamente a descubrirnos desorientados en ligeros aleros de desdoblamiento cultural. Por lo tanto el acuerdo exacto ni se pretende consistentes como desafíos obligatorios, sino, tal vez, acogidos con un valor libre, tráfago para cuestionarlos. Porque ya no se trata de sobrevivir



Fotografía: Roberto

una determinada vida de valores vigentes, al estilo de Nietzsche en el siglo XIX, sino del conjunto de todos los valores y, con ellos, la insostenibilidad del hombre ante el mismo.

Las ficciones literarias nos brindan el marco de la política, el espacio donde interactúan y acontecen, aunque sea por refugio al sistema dilapidado. Mientras la literatura mantiene su espacio inconformable, acostumbrado a salvo, en medio de la eterna deshumanizada y el constante violencia de imperios caudales, un mundo de la superficialidad y la propaganda. Calvino sabe muy bien todo esto. Habla de la inconsistencia o, como él mismo escribió, de la pesa del lenguaje, que precede del mundo, que sitúa nosotros a los personajes y a las acciones. «El realismo se debe a

la pérdida de formas que encontramos en la vida, a la cual trata de oponer la forma delimitada que consigo concierde una idea de la literatura.» Un libro que, como en los otros, los resultados vienen consistentemente a reflejar, una idea sobre la consistencia de las ficciones literarias.

#### Notas

1. J. Zanon, *Alcornoque*, Anaya de María Martínez, Madrid, 1995.
2. E. Fajó, *El ser y la forma*, Fundamentos de Madrid, 1995.
3. F. Martínez Bonati, *de facto*, Anaya de María Martínez, Madrid, 1995.
4. M. Kundera, *Los testamentos*, Anaya de Madrid, 1995.
5. I. Calvino, *Los propósitos para el próximo siglo*, Anaya de Madrid, 1995, p. 15.